

Este cuento no ha acabado

La historia que les voy a contar hoy arranca hace más de 12 años. Unos gobernantes que vivían encerrados en su castillo -el PP de Casabó y de Folgado- quisieron disponer de la ciudad de Vila-real para jugar a su antojo con las propiedades de los vecinos, prometiendo parcelas en la luna y ocupando terrenos sin pagar para poder seguir gastando a manos llenas, sin preocuparse de las consecuencias. Es la historia de los empastres urbanísticos del PP de Vila-real.

¿Por qué se la cuento ahora? Pues porque, a pesar de lo que el quieren hacer creer, su gestión fue tan ruinosa para Vila-real que los efectos van a seguir mucho tiempo impactando en nuestra ciudad. Y así lo demuestra la alegación que uno de los propietarios de la avenida Francia ha presentado al presupuesto de 2023.

Contamos la historia y la seguiremos contando porque es la verdad, porque sigue bien presente en la gestión diaria de nuestra ciudad y porque los vila-realenses tienen derecho a conocerla. La historia comienza, por ejemplo, con una imagen que los más jóvenes no conocerán pero que muchos tenemos grabada en la retina: la de un Molí la Vila con carteles denunciando que su Ayuntamiento lo ocupó sin comprarlo ni pagar un euro. Una imagen tremendamente simbólica de lo que encontramos cuando llegamos al gobierno en 2011 y que hemos logrado revertir, tras mucho esfuerzo, negociaciones y acuerdos, defendiendo ante la justicia siempre el interés de Vila-real por encima de todo.

Aunque el impacto a futuro es incalculable, sí podemos dar la cifra de lo que, en esta última década, han supuesto los empastres urbanísticos del PP de Casabó y de Folgado para Vila-real. A grandes cifras, 35 millones de euros pagados ya frente a los aproximadamente 80 millones que los propietarios reclamaban por expropiaciones, aprovechamientos o sentencias. Hablamos de temas como el convento de las dominicas, por el que pagamos 4,3 millones de euros frente a los siete del convenio inicial, la ronda Suroeste o el Centro de Tecnificación Deportiva, cuyos terrenos todavía estamos pagando ahora. Cerca de mil expedientes de pago en los que, tras muchas negociaciones, defensa ante la justicia y un tremendo esfuerzo, siempre defendiendo el interés de Vila-real, hemos logrado ahorrar 45 millones a las arcas municipales. ¿Qué habría pasado si, como pretendían algunos, no hubiéramos trabajado cada día por defender los intereses de la ciudad? ¿Qué pasaría si los responsables de esta ruina volvieran a gestionar Vila-real? Folgado también estaba ahí... ¿y ahora de número 5? ¿Pretenderá que sea su próximo concejal de Urbanismo?

PP, por cierto, que tiene en su poder desde hace casi año y medio toda la documentación sobre los 35 millones pagados en estos 10 años, porque así nos lo reclamó judicialmente la diputada Marisa Mezquita -asesora de urbanismo en la época del barco pirata del PP de Vila-real okupa-. Año y medio con toda la información que ahora ponemos también a disposición de la ciudadanía. Año y medio en el que el señor Casabó ha preferido no abrir la boca. Pregúntense por qué.

Nosotros seguiremos defendiendo a Vila-real del PP y de sus empastres, con el equilibrio y la responsabilidad necesaria para que Vila-real avance hacia una ciudad moderna con corazón de pueblo. Porque, como decíamos de niños, colorín colorado, este cuento, lamentablemente, no ha acabado.